

Mic y la Caja.

N. Wihflywer



MIC y la CAJA

Por N. Wihflywer

Capítulo 1

Revisión de 2021 del relato corto "Mic y la Caja". Colección de Textos Primigenios de N. Wihflywer manuscritos entre 2010 y 2014.

Escrito por N. Wihflywer.

Mic y la caja.

Capítulo uno.

Mic dijo: "No me importa tardar mas. Llegar llegaré". Es por ello que estoy aquí.

Hay relatos que entretienen, otros deslumbran por su capacidad de atracción de forma casi instantánea. Hay incluso, relatos que te van sorprendiendo a medida que los vas descubriendo. Sin embargo, pocos relatos han cambiado tanto mi perspectiva de vida como el siguiente. Podría estar mejor construido, podría tener personajes mas dinámicos y atrayentes. Pero, esta clase de cosas modificarían su atractivo original, ya que, el magnetismo que contiene, reside en su veracidad. Intentaré transmitirlo con la mayor exactitud con la que me lo transmitieron a mi. Por que si, Mic y esta historia son reales.

Mic, un chaval normal y corriente, con sus vaqueros ni demasiado anchos ni demasiado estrechos, con su pelo castaño, su mas que típica chaqueta negra con capucha y su actitud de chaval normal y corriente. Un día caminaba como de costumbre por la calle principal del barrio junto a su amigo Chester. Hacían lo común, lo habitual. Dirigirse desde la casa de uno hasta la plaza, permanecer un rato y vuelta a la casa para finalizar el ciclo de todos los demás días. Sin embargo esa mañana, hubo una novedad. Justo delante de ellos caminaba un hombre con zapatos de vestir y sombrero, al que se le cayó un objeto del bolsillo. EL "clack" que produjo aquella pequeña caja metálica les llamó la atención. -Mira, tú, ahí-. Pronunció Mic señalándola. -Se le ha caído-. Añadió mientras levantaba la cabeza, consiguiendo divisar brevemente los perfiles de aquél desconocido, mientras este giraba la cabeza, para mirar a

ambos lados antes de cruzar la carretera. Su bigote fino y pronunciado, su perilla de chivo y su protuberante nariz, le hacían destacar entre el inusual gentío que se adueñaba de la carretera principal de ese pequeño barrio aquel diferente día. -¡Oye! ¡Tu!- Gritó intentando llamar su atención. ¡Oye, colega!- Añadió mientras levantaba levemente la mano e inclinaba su cuerpo hacia adelante para iniciar un leve trote. -¡Tu! ¡Sombrerito!- Acompañó Chester, posicionando sus manos alrededor de su boca, para intentar proyectar su voz. Sin embargo, para cuando Mic avanzó los escasos cinco o seis metros que le separaban de la caja, el desconocido había desaparecido entre la multitud.

Poco después, ambos, sentados en uno de los bancos de madera de la plaza del barrio, observaban la caja. -Lucky Strike-. Leyó Mic. -Si fuera Chester ya me la habría quedado-. Dijo su amigo mirándola fijamente, mientras se repanchingaba acomodándose y cruzaba los brazos. -Siempre dices que soy un vago-. Refunfuñó levemente Mic, con voz clara y concisa. -Y eres un maldito vago-. Aclaró Chester con su común y mas que natural sonrisilla. -No soy un vago-. Replicó Mic. -¡Calla y ábrela ya! No sé que te ha dado hoy. Tanto empeño en encontrar a un notas que no conoces-. -No has visto nada-. Dijo Mic mientras se levantaba. -Pienso encontrarlo y devolvérsela. No soy un vago-. Añadió chuleándose de su amigo, mientras le sonreía. -No me jodas-. Masculló Chester mientras se inclinaba hacia adelante y ponía sus manos en la cabeza. -No me jodas tú a mí. No soy un vago-. Contestó.

Capítulo 2

Capítulo dos.

Al día siguiente, de nuevo en la calle principal, Mic esperaba en el mismo cruce, apoyado en el muro, mientras observaba a la gente. -Hola, Mic-. Le sobresaltaron. -Hola, Sáráh-. Contestó. -Humm. ¿Qué haces aquí solo?-. Pregunto Sarah con toda la curiosidad, ya que Mic no solía ir casi a ningún sitio sin alguno de sus amigos. - Estoy buscando a un tío-. Respondió. -¿Para buscar no hace falta moverse?-. Continuó Sarah. -No, Sólo observar-. Contestó de nuevo Mic. Sáráh, la típica "niña tonta", que no es estúpida, es espesa. Es irritante y algo incomprendida por todo aquél que no la conozca. Pelirroja, bajita y de ojos claros, una chica que jamás buscó crecer, sin embargo como a todos, no le quedaba mas remedio. -Pero... ¿Qué tío buscas?-. Siguió insistiendo. -No lo conozco, lo vi ayer. Llevaba sombrero y zapatos de vestir, con un bigote 'to' feo y perilla. Un narizón de cuidado-. -Ése tiene que ser Julio-. Dijo Sáráh. -¿Qué? ¿Le conoces?-. -Sí, Julio, Suele ir al bar de mi padre-. Aclaró Sarah mientras sonreía orgullosa de ser útil. - ¿Segura de que hablamos del mismo pavo? No quiero perder el tiempo, necesito encontrarlo-. Mic desconfiaba mucho de ella. La conocía de clase y aunque empollona como la que mas, Sáráh solía estar mas de paseo por las nubes que sobre la tierra. -¡Claro! Tiene que ser Julio. Es raro, siempre lleva sombrero en la cabeza-. Comentó haciendo gestos con las manos alrededor de su propia cabeza, como si de un ejercicio de mímica se tratase, el cual necesitara hacer correctamente para aprobar otro examen mas. - ¿En el bar de tu padre dices?-. Preguntó Mic brevemente entusiasmado. -Si-. Contestó para luego añadir en voz baja: -Suele ir a beber-. (¿Que va a hacer si no? Es un maldito bar, la gente va a los bares a beber, boba) Pensaba Mic en decirle. Sin embargo, en el ultimo momento cambió las palabras de su boca para no ser demasiado desagradable con ella, ya que le estaba ayudando sin pedir nada a cambio y simplemente lanzó una pregunta corta. - ¿Que va a... ¿Don... ¿Dónde esta? El bar-. -Al cruzar la calle-. Respondió levantando la mano para señalarlo. -Iba para allá-. Añadió con ilusión en su cara.

Nada mas pasar por la puerta del bar, Mic vio a un hombre bebiendo una copa de vino en una de las mesas situadas a la izquierda de la barra. Éste tenia bigote grueso, perilla pequeña justo debajo del labio inferior, una gorra en la cabeza y estaba

gordo como un tonel. Además de llevar unos zapatos marrones que eran bastante comunes y nada elegantes. Mic enseguida pensó que SÁrah se había equivocado como solía ser habitual. Se llevó la mano a la frente, respiró profundamente y pensó (Tonta), mientras visualizaba en su mente al delgaducho y alto hombre que recordaba del cruce. El cual era su objetivo y Sarah, al parecer, una pérdida de tiempo. -¡Eehhh!, 'ipincesita!'-. Alzó la voz un hombre desde detrás de la barra. -¡Shh! Calla papá, vengo con un chico-. Le dijo rápidamente y un poco avergonzada. -¡OH! Lo siento chiquilla ya 'pao' ya 'pao'-. Contesto aquel hombre, mientras reía levemente como si de un niño en un parque se tratase. (¿Pao?) Pensó Mic de lo mas extrañado. -Verás papá, mi amigo ha venido buscando a Julio-. Le comentó acercándose a la barra, para luego añadir en voz mas baja con una mano al lado de su boca: -El tipo raro-. Mic observaba al corpulento hombre de la mesa, que reía a carcajadas envuelto en la conversación con sus congéneres, escuchando la conversación entre Sarah y su padre y esperando a que lo llamaran en cualquier momento. Mientras pensaba en las palabras adecuadas. (Ha sido una equivocación, lo siento. Busco a otra persona). -Oh, lo siento 'pincesa', digo... Lo siento, amm, hija. Estuvo aquí, pero ya se fue-. Le dijo. Automáticamente después, giró la cabeza para mirar a Mic y añadió: -Eh, chaval. Julio vino esta mañana, 'peo' se fue con 'pisa'. No te 'peocupes', está aquí todos los días-. -¿Todos los días?-. Preguntó Mic. -Sí, jeje, se toma siete whiskys y se va-. Contestó riendo. En ese momento, Mic se sintió aliviado. Se había equivocado con SÁrah. Al menos esa vez. Entonces el hombre de la gorra se levantó y se dirigió hacia la barra. En ese momento el padre de Sarah lo miró y le dedicó un poco de atención a su cliente. -Paco, ¿Te ha gustado el tinto? Es de 'nuestra' tied... ti... tieda... De nuest... Es de aquí-. Consiguió decir tras luchar brevemente con su evidente problema de dicción. -¡SÍ! ¡Hombre! Muy rico-. Contestó alegremente. -Escuché que hablabais de Julio-. Añadió. -Sí, hola. Vi cómo se le caía esto y quería devolvérselo-. Dijo Mic enseñando la caja de tabaco. El hombre la cogió y examinó brevemente. La agarraba como si le resultara extraño que no tuviera nada extraño. Después de darle un par de vueltas y mirarla con un ojo medio cerrado. Miró a Mic arqueando los labios hacia abajo, produciendo una peculiar mueca con su rostro. Se puso a palparla meneándola hacia arriba y abajo con una mano y le continuo la charla. -Joder, pesa mucho para llevar cigarros, a lo mejor esconde oro aquí. ¡Jajajaja!-. Se carcajeó. -No sé lo que tiene, sólo quiero devolvérsela-. Le respondió con un tono calmado pero seguro. Como si de un interés personal se tratase. Era evidente que la intención de Mic no era curiosear la vida del desconocido y al parecer, eso le extrañaba a los que lo conocían. Aunque solo lo conocieran de vista y poco mas. -Qué chaval más 'honoable', jaja-. Dijo el padre de SÁrah. -Sí, estos chavales de hoy en día siguen sorprendiendo. No todos están

en Babia y solo se interesan por los porros, jajaja. Es un consuelo-. Contestó sonriendo el hombre de la gorra, justo antes de dedicarse una breve pausa, en la que se le notó que debatía consigo mismo, para después añadir: -Creo que sé donde puede estar.- Dijo de forma calmada mientras miraba a Mic a los ojos y acariciaba suavemente su barbilla. -¿Usted sabe dónde encontrarlo?-. Preguntó Mic mientras agarraba la caja que le devolvía el señor de la gorra. -Sí. Hombre, sí. Casualmente... ¿Conoces la calle Redrib? Allí hay un club... A veces lo veo entrando-. -Sí, la calle Redrib, la conozco. Un club, de acuerdo. Gracias-. Respondió Mic animado. Acto seguido se dirigió a la puerta para no perder ni un segundo. -Hmm, hasta luego Sárroh, gracias-. Añadió despidiéndose de ella -Hasta mañana, Mic. Suerte-. Contestó alegre de haberle servido de ayuda aquella tarde.

Capítulo 3

Capítulo tres.

Tras un rato, Mic se entraba en la calle Redrib. Saliendo del autobús miró la metálica caja de tabaco y esta vez no pudo evitar pensarlo. (¿Que habrá en esta caja? La verdad es que sí que pesa un poco.)

Sin mucho esfuerzo encontró el club del que le habían hablado. Club Charles Da Fid. Eso era lo que aparecía escrito y bien iluminado, por un foco en el muro, justo al lado de una puerta de color verde oscura. Muy cerca de la puerta, se encontraba un hombre joven. Melenudo, flacucho, con barba, chupa de cuero negra y vaqueros rotos que parecía custodiar la entrada. Al menos eso era lo que se podía intuir, por como miraba a todo aquél que se acercaba mínimamente al club. Al ver a Mic acercarse, este le miró con la misma intensidad. Y con una voz ronca, medio afónica pero intimidante le dijo: -¡EH! Chaval. ¿A Dónde vas?-. -Adentro-. Contestó. -¿A que?-. Replico el melenudo. Mic sabía que si era algún tipo de club exclusivo, o con un mínimo de normas, a el no le iban a permitir la entrada. Ya fuera por atuendo, edad, estatura o cualquier tontearía elitista con la que ya se hubiese topado antes. Decidió tomar la típica estrategia recurrente. El tipejo desaliñado, no parecía ser el mas inteligente de la ciudad, precisamente. Si Mic tomaba confianza, hablaba rápido sin dejarle contestar e iba directo a entrar, podría hacerle el lio. Quizás el otro pensara que era habitual del club, pero que simplemente hoy no lo habría reconocido. No se puede conocer a todo el mundo en un lugar mínimamente concurrido. -Busco a un tío. ¿Que mas te da?-. Le respondió Mic. -No, si a mi me da igual-. Replicó el melenudo. Mic se empezó a acercar mas a la puerta y comenzó su estrategia. -Eh, chaval. ¿Sabes que club es este?-. -Claro, El Club Charles Da Fid-. -¿Pero tu sab...-. Antes de que terminara la frase, Mic empezó a interrumpirle. -¡Oye! Me mola tu camiseta, de Slipknot, eh. Me mola pero no tengo ninguna-. -Si, me la agencie en un...-. -Yo tengo de Misfits y la típica de Los Ramones, ya sabes-. Le interrumpió -Ah, guay-. Continuo el melenudo para después añadir y volver a ser interrumpido: -También teng...-. -Si por mi fuera tendría un montón de camisetas de muchas bandas. Pero el dinero, ya sabes-. -Si, bueno, a veces...-. -Bueno, me esperan dentro. Luego seguimos hablando-. Le interrumpió Mic por ultima

vez antes de cerrar la puerta.

Al darse la vuelta, una vez dentro, en el recibidor del local, Mic se percató al instante de que se había metido en uno de los sitios mas raros y perturbadores que había pisado hasta la fecha. Lo primero que le llegó fue la música. Una batería en la que predominaba la caja, el contrabajo marcando el ritmo principal, instrumentos de viento adornando y coloreando la melodía y una voz masculina y profunda protagonizando la escena, siendo esta acompañada de voces mas agudas conformando una armonía curiosa pero cuidada. La música que podrían haber escuchado sus abuelos, o los padres de sus abuelos, para divertirse en una escapada nocturna, una noche de Halloween. Lo segundo que llegó fue la luz. Dorada, cálida y contenida, flotaba entre las esquinas oscuras. También acompañada por supuesto del humo producido por los fumadores. El cual no terminaba de disimular el olor de mil tipos diferentes de licor y perfumes caros. Tras dar exactamente seis pasos cortos por el estrecho y oscuro pasillo. Delante de su cara se mostró la totalidad del lugar, no muy grande, pero tampoco desagradablemente pequeño. Al fondo una barra de bar, construida en madera ni demasiado oscura ni demasiado clara y justo detrás de esta, un gran espejo, adornado por gran cantidad de objetos dispares como podían ser: Máscaras, armas tanto de fuego como blancas, libros, muñecos e incluso piedras de color gris oscuro. Tanto a la izquierda como a la derecha, se encontraban unas cuantas mesas oscuras con pequeñas lamparas totalmente esféricas, con una altura en la que estando de pie no llegarían a mas de la rodilla. Por ello, las pocas personas que las ocupaban, estaban sentadas en el suelo o en su defecto, de rodillas. En el centro de aquel lugar, estaba lo que parecía ser una pequeña pista de baile con no mas de doce personas, realizando coreografías muy extravagantes. Aunque lo que mas llamaba la atención de todo era la gente en si. Unos jugando a los dardos mientras vestían disfraces de alienígenas, otros bebiendo en la barra vestidos de astronautas, toda la gente que bailaba iba vestida con atuendos realmente antiguos y desfasados. Con solo dar un paso en aquella sala, una puerta que la separaba del recibidor, la cual Mic no había ni visto, se cerró. La música desapareció. Resultaba venir del recibidor y no del local. El club se encontraba de repente en un absoluto silencio, si no fuera por el común ruido ambiente de conversaciones lejanas, movimientos de copas y algún que otro tropezón proveniente de alguien que quizás tendría que como mucho terminar su vaso y no pedir uno nuevo. Con este detalle, Mic se volteó para ver aquella puerta de color morada y con las mismas intentó proceder a reanudar su marcha, sin embargo, un nuevo detalle llamó su atención. (Ya no hay música). Pensó mientras miraba como la gente de la pista de baile seguía con sus danzas como si nada. Parecían estar drogados,

parecían zombies. (¿Que coño? No hay música y siguen bailando. Puta panda de chalados...) Mic reunió fuerzas. (Quiero irme de aquí rapidito. Pase lo que pase no me voy a parar, preguntaré por el tal Julio y me voy si no está.) Desde que se cumplió su segundo paso, camino a la barra, todo el local se le quedó mirando fijamente. Parecía un entorno de lo mas hostil, era evidente que el no pertenecía a ese lugar y la mirada de los demás era un indicativo de que todos lo sabían. Mic no se detuvo siendo fiel a sus palabras. (No soy un vago, soy capaz de hacer cosas. Chiflados.) Bordeó la pista de baile mas cerca de los "Aliens" ya que los disfraces siendo de bastante baja calidad e incluso ridículos, le hacían sentirse algo seguro. Era lo único que no podría ser aterrador de aquel sitio. En cuanto Mic llegó a la barra y la toco para apoyarse, todo aquél que se le había quedado mirando dejó de hacerlo de forma automática y continuo con exactamente lo mismo que estaba haciendo antes de su llegada. En ese momento, Mic sacó sus viejas costumbres y para no parecer intimidado gritó: -¡¿CAMARERO, BARMAN, OVNI O LO QUE SEA?!- En ese instante el encargado de la barra surgió de debajo de esta y se puso lentamente justo a la altura de Mic, como si en un elevador se encontrara. Vestido y completamente caracterizado de Frankenstein, este empezó a hablar muy lentamente: -Di~ga~me. Se~ñor.- En ese momento los astronautas gritaron -"¡JA!"- Y continuaron bebiendo. Mic intentó hacer caso omiso del extraño entorno que le rodeaba y continuó. -Veras... Busco a un tío, el colega se llama Julio. Tiene...-. -Ju~li~no se, fu~e-. Fue interrumpido por el barman y este continuó: -Es~tu~vo, es~ta, ma~ña~na, pe~ro, ya, se...- En esta ocasión Mic le interrumpió a él chasqueando los dedos y gesticulando de los nervios producidos por el peculiar ritmo de habla del hombre disfrazado. -¡Eh, eh! Espabila tío. Tengo prisa. ¿No puedes hablar normal?-. -Claro, tronco-. Le contestó con voz normal. -Joder. ¿Por que hablabas así?-. Preguntó Mic mientras se echaba la mano a la frente. - Porque quiero que la gente se sienta a gusto-. Le respondió sonriente y verdaderamente orgulloso de si mismo. -Ah, vale. Yo estoy mas a gusto hablando normal-. Contestó Mic sonriendo de forma algo prepotente. -¿Donde esta Julio?-. Preguntó directamente. -Estuvo aquí a medio día, pero ya se fue. Viene todos los días, se toma siete whiskys y se va-. -Siete wihs... Bueno. ¿Sabes donde puede estar?-. Dijo Mic ya desesperado. -En realidad... Sé que suele ir mucho al cementerio de Dalecreep-. Contestó. -¡Vale! Bien. Gracias Frankie-. Respondió Mic, ilusionado de tener algo a lo que agarrarse, antes de salir rápidamente de un lugar, del que creía estar seguro que jamás volvería a pisar.

Nada mas tocar la puerta para abrirla, los alienígenas gritaron "¡Glap!", abrieron las palmas de las manos, las posicionaron en sus rodillas y avanzaron hasta los astronautas. Las personas que

bailaban, dejaron de hacerlo, empezaron a emocionarse, sonreír, gritar jubilosos y automáticamente después, se fueron correteando hacia las mesas de la izquierda. Mientras se sentaban como podían, una de ellos gritó: -¡Mesero! ¡Refrigerios para todos! JAJAJAJA-. Y Mic cerró la puerta.

El melenudo continuaba todavía fuera, Mic le miró agotado y le preguntó: -No eres gorila del garito. ¿Verdad?-. -¿Estas de coña? Me da miedo entrar...-. -¿Y por qué estás en la puerta?- Pregunto Mic. -Porque me gustaría-.

Capítulo 4

Capítulo Cuatro.

La tarde comenzaba a concluir y Mic no podía evitar preguntárselo todo el rato. (¿Por qué hago esto?) Andaba calle arriba con el cementerio a unos doscientos metros de él y no podía evitar plantearse cosas todo el tiempo. (¿Qué hay en la caja? Seguro que es basura.) Calle arriba seguía, con el cementerio a cien metros de él y no podía parar de pensar y debatir. (Debería abrirla, será puta basura inservible. Pero...) Con el fresco aire del atardecer en su cara y manos, con la metálica caja cada vez más helada. (¿Merece la pena el esfuerzo? ¿Cuál era la alternativa? Habría estado toda la tarde hablando con Chester en el parque. Mañana tengo cosas que contarle a este cabrón).

Llegando a la entrada del cementerio, justo a la derecha de la puerta principal, se encontraba un pequeño puesto de flores. Este se componía simplemente de una mesa, una silla, unos cubos con agua, flores, alguna que otra maceta, ramos de flores y centros de mesa. Justo detrás se encontraba una mujer rubia de pelo corto, ojos claros, con la piel muy blanca pero con manchas más oscuras en toda ella. No estuvo quieta ni un segundo desde el primer momento en que Mic la divisó. Retocando los ramos y los centros, centrando las macetas de crisantemos, moviendo para encuadrar mejor los cubos y que todo ello se viera de forma perfecta. Encima de la mesa dos libros y en toda la calle, incluyendo la subida directa al lugar, ni una sola persona. -Disculpe. Disculpe señora-. Se le acercó Mic, pensando que si trabajaba ahí, podría haber visto al objetivo que con tanto ahínco le había movido todo el día. La mujer parecía hacer caso omiso, estaba demasiado ocupada manteniéndose ocupada. -¡Señora! ¡Perdone, señora!-. -Si. Jejeje. Buenas tardes señorito-. Le contestó con una leve risa floja. -Hola, buenas tardes señora-. Contestó Mic para continuar de inmediato y no perder más tiempo. -Disculpe. Buscaba a un hombre-. -Esto está lleno de hombres. Jejeje-. Le interrumpió señalando al blanco muro de su espalda y por lo tanto refiriéndose al cementerio que se hallaba detrás, mientras continuaba con su leve risa floja. -No, verás. Busco a uno que... Uno que anda... Uno que... Uno que está vivo y tal-. Le dijo Mic mientras inclinaba su cabeza hacia adelante y la meneaba arriba y abajo suavemente, queriendo afirmar algo evidente. -Ah, si, claro. Yo vendo flores, señorito-. Contestó sonriente. Mic no se iba a rendir estando tan cerca, con una traba

tan pequeña, como la que podía ser una nueva persona que pensara, hablara e interpretara de forma diferente a él. -Vale. Escúcheme señora. Primero le comento y luego me dice. ¿Vale?-. Comenzó a exponer Mic, mientras la vendedora asentía y atendía a la par que continuaba moviendo bártulos de su pequeño negocio. - Usted vende aquí, imagino que lo hará casi a diario. Busco a un hombre que al parecer suele venir a este cementerio. Va bien vestido, con zapatos caros y un sombrero. Es alto, delgado y con nariz grande. También tiene bigote fino de francés pijo y una perilla. Se llama Julio. ¿Lo ha visto? Tengo que darle una cosa suya-. -No. No lo conozco-. La decepción de Mic a estas alturas no fue más que una traba más del camino. Pero antes de que le diera tiempo a plantearse otra estrategia a parte de preguntar, la mujer continuó hablando: -Espera. Sí. Conozco a Julio, él me compra flores-. -¿Por qué me dijo que no y ahora que sí? ¿Lo conoce?-. -Sí. Que hombre tan simpático. Viene todos los días-. (Como diga que se toma siete whiskys y se va, me da algo...). -Me compra siete gerberas blancas y se va-. Añadió la mujer sonriente, completamente ajena a los efectos que estaba provocando en el interior de la cabeza de Mic. -Lo raro-. Continuó la mujer. -Lo raro es que nunca lo veo entrar-. -Que raro-. Dijo Mic mientras pensaba: (Que raro que no lo veas, cuando no paras de hacer cosas ni un segundo...). -Sí. Me las compra al salir, no al entrar-. (¿Cuándo se va?). -Y dígame. ¿Le ha comprado ya hoy?-. Preguntó con apagada pero existente ilusión, al ver que por primera vez en todo el día, podría llevarle la delantera en su extraña rutina. - Normalmente a esta hora ya lo habría hecho. ¿Que hora es? Sí. Ya me habría comprado-. -Pero no lo ha hecho. ¿Correcto?-. Insistió Mic para verificar. -No, normalmente sí, pero aún no. Que extraño... Puedes darte una vuelta por el cementerio. A ver si ves de qué tumba sale. Jejeje-. -Vale. Gracias, señora-. Contestó Mic educadamente. (Vale. Tía loca). Pensó sin poder evitarlo.

Capítulo 5

Capítulo cinco.

El frío ya era una realidad, la humedad lo acompañaba y junto a la oscuridad creciente, luchaban contra los sentidos de Mic. Ya llevaba un buen rato dando vueltas por aquél cementerio, mientras a su mente llegaban los recuerdos de miles de películas de terror anteriormente visionadas. (¿Seguirá el Melenudo esperando en la puerta del club?). Se intentaba distraer. (Imagino que Sarah irá todos los días al bar a ver a su padre, incluso puede que haga los deberes allí). Poco a poco empezaba a emerger una ligera neblina del árido suelo del cementerio de Dalecreep y los pasos de Mic no la meneaban lo suficiente como para que no lo rodearan. (El aburrimiento que tiene que haber pasado hoy el payaso de Chester. Si ya de por sí estamos aburridos siempre, hoy tiene que haberse fumado un paquete entero buscando a alguien con quien quedar en el parque). -Me voy a mi puta casa, aquí no hay nadie-. No pudo evitarlo. Tocaba rendirse. Lo había intentado hasta agotar todas las pistas. Nadie podría echárselo en cara. Nadie más a excepción de el mismo.

Al pasar por la puerta del cementerio decidió despedirse de la mujer de las flores que ya estaba recogiendo su pequeño negocio. -Buenas noches, señora-. -Hasta la vista, señorito. Jejeje-. Contestó sonriente. Nada más dar dos pasos camino a su hogar, escuchó un ligero estruendo y la mujer continuó hablando: - Espera. ¿Al final conseguiste lo que querías?-. Preguntó cargando con sus brazos unos cuantos cubos apilados y llevándolos a un lado de la mesa. -Quería devolverle una cosa a Julio. Llevo todo el día detrás suya para dársela-. A simple vista se podía ver el cansancio tanto físico como emocional que arrastraba Mic. -Le ha hecho ilusión que se la des?- Preguntó la mujer con toda la tranquilidad del mundo. -No. No lo he encontrado, es tarde y ya me voy a mi casa. Va siendo hora de irme-. -Si no os habéis cruzado a sido de milagro. Jejeje-. Contestó con su característica risilla, mientras señalaba a la puerta. A Mic le dio por pensar en como había estado hablando todo el rato. La mujer parecía dar por supuesto que conocías pensamientos que no llegaba a verbalizar durante una conversación. Pero claro, quería estar seguro. -¿Al final lo ha visto? A Julio-. Preguntó confuso. -No. O sea. Si. Casi me caigo de la silla. Jejeje. Lo he visto ahora mismo-. Toda la energía que se había consumido del cuerpo de Mic a lo largo del

extenso día, parecía volver de forma inmediata desde sus pies hasta su cabeza. Pero el cansancio emocional tarda un poco más en irse y al igual que la niebla, que ya era visible en todo el interior del cementerio y parte de la calle, la mente de Mic andaba un poco espesa. -¿Don... ¿Dónde lo has visto y cuando?-. Pregunto mientras se acercaba a la mujer de las flores. -Estaba recogiendo y se acercó para disculparse por no haber podido comprarme las gerberas hoy. Que hombre tan simpático. Verás, me ha dicho que hoy andaba muy ocupado, cosa que no suele ser normal. Pero que hoy, por lo que fuera, le había tocado estar muy ocupado. Se acercó solo para disculparse. Como si fuera obligación comprarme todos los días. Que hombre tan simpático-. (Cuanta más prisa, más entretiene). -Señora. dígame, por favor. ¿Cuándo ha sido eso?-. - Le he dicho que alguien le buscaba, ha abierto mucho los ojos . ¡Como platos! Se ha despedido de mí y se ha ido muy tieso. Creo que ha recordado algo. Muy raro todo. Ha entrado en el cementerio, justo antes de que tú salieras-. Comentó parsimoniosa, pero por primera vez, algo consciente de que, el joven que tenía ante sus ojos, tenía real interés en ver a aquél hombre cuanto antes. Mic no tardó un instante en darse la vuelta y volver a entrar corriendo a través de las metálicas puertas de barrotes, situadas entre largos, gruesos y blancos muros, que separaban el mundo de los vivos del merecido reposo que les espera. Apenas pronunció: -¡Gracias!-. Antes de haber desaparecido de la vista de la mujer. No iba a perder ni un segundo, no iba a parar, no iba a descansar. Solo había una cosa existente para Mic en ese instante.

Las anaranjadas bombillas de las farolas situadas en los exteriores no ayudaban. La niebla difuminaba y absorbía su luz y el camino no resultaba definido. La humedad y el frío hacían llorar los ojos de Mic haciendo aún más borrosa su visión. Traba tras traba, problema tras problema, incordio tras incordio, barrera tras barrera. Fuera lo que fuera que se topara en su camino, carecía de importancia alguna a estas alturas. No era una carrera, no era una maratón, ni siquiera una pelea, no había lucha ni combate. En esta personal guerra, cada piedra en el camino empequeñecía más y más a cada instante. El límite quedaba ya en la lejanía. Los nombres y formas que componían las lapidas carecían de sentido ni valor. No importaba el barro en los zapatos, no importaba si tropezaba y caía. Siempre volvía a ponerse en pie y automáticamente después, volvía a iniciar la carrera. Encontró un raro estado en el que ni siquiera notaba su propio movimiento. No pensaba en cómo hacer, simplemente hacia. No existía la ropa, ni el viento, ni el oxígeno. -¡JULIO!-. Gritó a ciegas mientras corría. - ¡¿DONDE ESTAS, JULIO?!-. (¿Dónde está? Está por aquí, seguro.

¿Dónde está? ¿Dónde está?) -¡Joder! ¡JULIO!-.

Una tenue luz blanca, proveniente de uno de las docenas de panteones de aquél viejo cementerio, proyectó la silueta, alojada en una leve colina de escasos diez metros de diámetro y apenas tres de altura. Delgado, alto, con sombrero. Ante los ojos de Mic, a una distancia de unos treinta metros, entre la oscuridad, se hallaba esa sombra. Esa sombra tan característica. No necesitó nada más, para reconocer el atípico perfil, que tan bien recordaba, con tan solo haber tenido dos segundos de memorización, hacía ya tantas horas atrás. -¡JULIO!-. Gritó Mic posicionando las manos a los lados de la boca, intentando proyectar su voz en una única dirección. La entidad propietaria de esa proyección sombría, volteó la cabeza e hizo contacto directo con Mic. Mirada con mirada por primera vez y Mic contuvo la respiración durante un segundo. Levantó la mano mientras arranco de nuevo la carrera. -¿Julio? Te he estado buscando! Se... ¡Se te ha caído!-.

Los últimos tres pasos que Mic necesitó para terminar de subir aquella pequeña colina fueron devastadores para sus piernas. No paraba de jadear y respirar con fuerza, mientras intentaba definir las palabras en su mente. Justo delante de él se hallaba por fin su objetivo. Era real, no era un sueño ni una alucinación. El hombre tras el día más devastador que había sufrido jamás. Lo había conseguido. -Ju... ¿Julio? ¿Er... ¿Eres Julio?- La fuerte respiración necesaria para oxigenar los sobre esforzados músculos de Mic, no paraban de interrumpirle. -Si, mi nombre es Julio. Julio soy yo. Buenas noches tenga usted, hombre-. Pronunció con una sonrisa y agachando levemente la cabeza, mientras hacía un lento gesto con su mano derecha, marcando la afirmación. -Ver... Verás. Julio. Se te... Se te ha caído.- (Tiene que ser suya). Mic estaba agotado y aunque quisiera lanzarle la caja y tirarse en el suelo para descansar, concluyendo así su aventura, sabía que tenía que darle un mínimo de contexto. Aún existía la posibilidad de que, aunque hubiera estado persiguiendo a aquel hombre durante todo el día, esa caja podría habersele caído a otra persona. La idea le vino fugazmente en ese instante y se cabreó consigo mismo, por no haberse lo planteado antes. -Tranquilo, buen hombre. Respire-. Pronunció Julio -Es... Es que. Joder. Vaya carrera. jaja-. Dijo Mic soltando al final una leve y corta carcajada, producto de su impotencia y de la consciencia que tenía respecto al surrealismo de la situación. -No se preocupe, hombre. No me corre prisa. Respire tranquilo-. (Que no le corre dice el carbón). Mic respiró profundamente unas pocas veces y empezó a relajarse mientras miraba a Julio y Julio le miraba a él. El individuo no parecía sentirse incomodo al recibir una mirada analítica, incluso parecía estar acostumbrado a ello. El pelo algo largo, engominado y peinado hacia atrás, se escondía debajo del sombrero. La cara

rectangular, alargada y de pómulos ligeramente marcados, mantenía la sonrisa con una mirada y expresión tranquila. El traje de vestir gris oscuro, de dos botones en la parte superior, con un pañuelo negro en la solapa, le daba porte y presencia a su delgado cuerpo. Y sus zapatos negros con punta cuadrada y alargada completaban totalmente la estética de Julio. Todo aquel conjunto parecía encajar a la perfección con su actitud caballerosa.

Mic se incorporó y dio un paso al frente. -Buenas, Julio. Me llamo Mic. Creo que se te cayó esto. He estado buscándote desde entonces-. Dijo mientras sacaba del bolsillo la metálica caja de tabaco. -¿Usted me buscaba?-. Preguntó mientras parecía respirar algo aliviado, para justo después, interrumpirse a sí mismo y continuar: -Oh, mi caja. Vaya-. Su sonrisa creció y continuó: - Muchas gracias. De verdad, buen hombre. Muchas gracias por devolvérmela-. Mic empezó a sonreír también. Estaba muy satisfecho con sí mismo. Había cumplido la promesa que se había hecho y consiguió dejar de ser un vago, aunque fuese por un día. Y que día. -De nada-. Contestó Mic sonriente. Julio agarró la caja con cuidado y la abrió. La diferencia de alturas no dejaba a Mic ver con claridad el interior, este solo detectó algo que parecía ser metálico y alguna lucecilla. Julio le miró a los ojos con su peculiar sonrisa, extendió un único dedo de su mano y lo acercó al interior de la caja mientras concluyó: -Recuerda Mic. A veces. La recompensa no es el objetivo cumplido, si no, el camino recorrido-. La niebla desapareció, el cielo se despejó, una luz cegadora apareció al instante como el flash de una cámara, inundando todo el lugar, para automáticamente después centrarse en una única línea, ubicada justo en el lugar donde se encontraba Julio. Este ascendió rápidamente y desapareció. Justo a continuación, el entorno volvió a su estado anterior y el silencio se apoderó de lugar, solo interrumpido por un par de grillos. En el suelo, habiéndose caído de espaldas, Mic miró a ambos lados, miró enfrente suya, a la luz del panteón, miró hacia el cielo, miró a la derecha de nuevo, hacia atrás, y otra vez, hacia adelante. -¿Pero que?- Dijo Mic sin entender lo que había pasado y dejando la mirada en blanco intentando pensar con mayor fuerza. -¿Pero que cojones?-. Dijo Mic.